



M-LEARNING Y LA RECONFIGURACIÓN DE COMPETENCIAS INVESTIGATIVAS EN LA FORMACIÓN DOCTORAL: UNA PERSPECTIVA HERMENÉUTICA EN LA ERA DIGITAL

Jesús Antonio Meneses Adrián¹

jmenesespnfi@gmail.com

[https:// orcid.org/0009-0007-8226-1384](https://orcid.org/0009-0007-8226-1384)

Universidad Pedagógica Experimental Libertador

Recibido: 28 de noviembre 2024

Aprobado: 01 de abril 2025

RESUMEN

Este artículo de revisión documental analiza el desarrollo de competencias investigativas doctorales mediados por el M-learning en contextos de crisis institucional, con el propósito de fundamentar una praxis pedagógica que garantice la soberanía del conocimiento. La investigación problematiza las acentuadas deficiencias y dificultades en la adquisición de habilidades científicas dentro de la formación doctoral, fenómeno agudizado por el colapso de la infraestructura física y la asfixia presupuestaria universitaria (ULA, 2025), lo que genera una situación límite que desplaza el centro de producción del saber hacia el entorno digital. El sustento teórico se articula en tres dimensiones: la pedagogía crítica de Freire (1997), que concibe la investigación como un acto de liberación; la ubicuidad en la gestión del conocimiento (Rossi, 2025); y el conectivismo de Siemens (2013), que define el aprendizaje como un proceso de autoorganización en redes digitales. Metodológicamente, se realizó un estudio cualitativo con enfoque fenomenológico-hermenéutica, sustentado en una revisión sistemática de fuentes académicas (2018-2025) bajo los principios de la epojé para interpretar las experiencias de los investigadores. Los hallazgos evidencian que el aprendizaje móvil no es una mera herramienta instrumental, sino una palanca de resistencia que permite superar métodos atomizados y alcanzar una perspectiva integradora vinculada al territorio. Se concluye que la transición hacia una cultura investigativa digital emancipadora redefine el doctorado como un espacio de corresponsabilidad y rigor científico, donde la autogestión y la inteligencia colaborativa se erigen como vías para defender la dignidad humana y la trascendencia del conocimiento en la era digital.

Palabras clave: M-learning; competencias investigativas, formación doctoral, hermenéutica, ubicuidad.

¹Magíster en Gerencia Educacional (UPEL-IMPM). Ingeniero en Informática (UPTP-LMR). Técnico Superior en Informática (UPTP-LMR). Docente de pregrado y postgrado (UPEL-IMPM, UNEFA, UPTP-LMR) y Administrador de Tecnologías de Información y Comunicación (UPEL-IMPM). Investigador en educación, desarrollo y gestión comunitaria. Orcid: <https://orcid.org/0009-0007-8226-1384> Universidad de Adscripción: Universidad Pedagógica Experimental Libertador - Instituto de Mejoramiento Profesional del Magisterio (UPEL-IMPM), Venezuela.

M-LEARNING AND THE RECONFIGURATION OF RESEARCH COMPETENCIES IN DOCTORAL TRAINING: A HERMENEUTICAL PERSPECTIVE IN THE DIGITAL AGE

ABSTRACT

This documentary review article analyzes the development of doctoral research skills mediated by M-learning in contexts of institutional crisis, with the purpose of establishing a pedagogical practice that guarantees the sovereignty of knowledge. The research problematizes the marked deficiencies and difficulties in the acquisition of scientific skills within doctoral training, a phenomenon exacerbated by the collapse of the physical infrastructure and the university budgetary suffocation (ULA, 2025), which generates a critical situation that shifts the center of knowledge production towards the digital environment. The theoretical framework is articulated in three dimensions: Freire's critical pedagogy (1997), which conceives of research as an act of liberation; the ubiquity of knowledge management (Rossi, 2025); and Siemens' connectivism (2013), which defines learning as a self-organizing process in digital networks. Methodologically, a qualitative study with a phenomenological-hermeneutic approach was conducted, based on a systematic review of academic sources (2018-2025) and employing the principles of epoché to interpret researchers' experiences. The findings show that mobile learning is not merely an instrumental tool, but a lever of resistance that allows overcoming atomized methods and achieving an integrative perspective linked to the territory. It is concluded that the transition towards an emancipatory digital research culture redefines the doctorate as a space of co-responsibility and scientific rigor, where self-management and collaborative intelligence stand as ways to defend human dignity and the transcendence of knowledge in the digital age.

Keywords: M-learning, research skills, doctoral training, hermeneutics, ubiquity.

Introducción

La dinámica global del conocimiento oscila entre la mercantilización y la urgencia de una soberanía tecnológica que garantice equidad social (UNESCO, 2022). La formación doctoral debe ser un espacio de acogida para democratizar el saber, transformando la tecnología en un punto de encuentro humano. Según Freire (1997), la investigación es un acto de amor que considera la totalidad del ser, visión que Lemus (2021) complementa al reconocer la vulnerabilidad de los actores educativos para humanizar el proceso cognoscitivo mediante una pedagogía empática y transformadora.

A nivel nacional, la educación universitaria se desenvuelve en un escenario de resiliencia institucional extrema. Según el Observatorio de

Derechos Humanos de la ULA (2025), las universidades autónomas enfrentan un colapso inducido por una asfixia presupuestaria que imposibilita la modernización de la infraestructura universitaria y la conectividad física. En este contexto de emergencia humanitaria compleja, el desarrollo de competencias investigativas a través del M-learning surge como una respuesta estratégica de supervivencia y soberanía.

El aprendizaje móvil no es aquí una simple opción tecnológica, sino una palanca de resistencia para garantizar la continuidad académica frente al deterioro de la infraestructura física reportado por el observatorio. En el escenario actual, la alfabetización trasciende la mera transmisión de información para erigirse como un esfuerzo de concientización (Freire, 1977); sin embargo, este proceso enfrenta hoy una situación límite marcada por una crisis de infraestructura sin precedentes que desafía la formación del sujeto crítico. La falta de laboratorios operativos, el deterioro de las sedes físicas y, especialmente, la existencia de bibliotecas con acervos desactualizados y cerrados, han desplazado el centro de gravedad del conocimiento del espacio físico al entorno digital. En virtud de este escenario de precariedad, la investigación problematiza las acentuadas deficiencias y dificultades en la adquisición de habilidades científicas.

Esta investigación analiza el desarrollo de competencias investigativas doctorales mediante el aprendizaje móvil, asumiendo una praxis liberadora que trasciende lo instrumental. Esta transición exige una nueva cultura investigativa donde el doctorando, según Albarrán y Ruiz (2025), transforme sus creencias y supere métodos atomizados para alcanzar una perspectiva integradora vinculada al territorio. El objetivo es que, mediante la autogestión y estrategias móviles (Mojarro, 2019), se transforme la herramienta digital en un instrumento de participación social.

Desde el rigor metodológico, el estudio se sustenta en un enfoque cualitativo de corte fenomenológico-hermenéutico. Este abordaje permite aplicar la epojé para desprenderse de prejuicios y lograr una visión holística de las experiencias vividas en el contexto doctoral (Farfán et al., 2023). A partir de una revisión sistemática de fuentes académicas publicadas entre 2018 y 2025, se discuten habilidades fundamentales como la gestión ubicua del

conocimiento, el razonamiento crítico y la alfabetización digital crítica. El análisis se estructuró en tres dimensiones: la cognitiva, centrada en la gestión ubicua de información (Rossi, 2025); la procedimental, referida a la cultura investigativa y el dominio de instrumentos (Albarrán y Ruiz, 2025); y la social-colaborativa, donde el saber se valida mediante la construcción colectiva en entornos digitales (Palma y Linares, 2019). La formación doctoral, concebida como un espacio de corresponsabilidad, halla en la sinergia de los planes de estudio su razón de ser; no es un protocolo académico, sino una forma de vida orientada a la excelencia.

Esta transición hacia una cultura digital emancipadora redefine la investigación doctoral como un proceso de concientización ética. Según Freire (1977), el estudiante debe ser protagonista de su liberación, lo que en la era digital implica una interpretación hermenéutica del M-learning como vía hacia lo trascendente. Como señala Proverbios 9:10 "El temor de Jehová es el principio de la sabiduría, Y el conocimiento del Santísimo es la inteligencia", así, el doctorado florece como un espacio de resistencia política y rigor científico, dedicado a defender la dignidad humana y la soberanía del conocimiento.

Marco Teórico

Un encuentro de saberes en la formación doctoral en la era digital

La formación doctoral contemporánea trasciende lo técnico para democratizar el saber mediante el M-learning. Según Fierro et al. (2024), la cultura científica exige la implicación cognitiva, afectiva y creativa del sujeto, transformando el debate en motor de descubrimiento. Esta labor se asume como acompañamiento mutuo y gestación compartida, pues como afirma Isaías 66:9: "Yo que hago dar a luz, ¿no haré nacer? dijo Jehová. Yo que hago engendrar, ¿impediré el nacimiento? dice tu Dios". En esta promesa de fecundidad del conocimiento, la rigurosidad académica se funde con la trascendencia del ser para dar paso a una praxis comprometida con la realidad.

Desde esta mirada inclusiva, el desarrollo de competencias exige una apertura de conciencia que reconozca tanto la academia como los saberes populares. Según Rodríguez (2023), investigar es un acto liberador y humano

que, mediante el coraje, trasciende datos para dignificar la educación; así, el dispositivo móvil mitiga la soledad del doctorando, integrándolo en redes de servicio y aprendizaje colaborativo. La excelencia surge de la armonía entre rigor científico y sensibilidad humana. Autores como Ahedo (2023) y Jarillo (2021) sostienen que el saber compartido supera la visión aislada del experto, promoviendo una hospitalidad dialógica donde la tecnología sirve a la libertad. Al integrar la ética y la sabiduría espiritual (Proverbios 9:10), la investigación no busca dominar, sino sanar y construir una realidad más humana.

Ante los desafíos actuales, Lemus (2021) invita a reconocer las vulnerabilidades en el proceso educativo, reafirmando que la educación es un proyecto de felicidad y libertad. Siguiendo a Freire (1997), la investigación debe ser un acto de amor que humanice la labor cognoscitiva, integrando historias de vida y visiones del mundo como aportes vitales. En el contexto venezolano, signado por una emergencia humanitaria compleja, el Observatorio de Derechos Humanos de la ULA (2025) documenta una asfixia presupuestaria que supera el 96% y una deserción profesoral cercana al 50%. En este escenario de precariedad extrema, el M-learning emerge como una respuesta estratégica de resiliencia para garantizar la producción de conocimiento frente al colapso de la infraestructura física y los servicios estudiantiles.

Esta evolución tecnológica se sustenta en una política científica que, según el MPPCYT (2025) a través de los lineamientos establecidos por la ministra Gabriela Jiménez, prioriza el impacto territorial y la soberanía nacional. La integración del M-learning en el postgrado es, en esencia, una estrategia política para democratizar una ciencia que responda a la comunidad y resista la centralización del saber. Finalmente, Palma y Linares (2019) sostienen que esta socialización permanente enriquece la producción científica, permitiendo que la mediación tecnológica articule voluntades en la búsqueda de la justicia educativa y la armonía colectiva, transformando el dispositivo en un instrumento de soberanía frente a las adversidades del entorno.

El M-learning: catalizador en la reconfiguración de competencias

El M-learning emerge como una pedagogía del encuentro que democratiza el saber. Su importancia trasciende la portabilidad; diversos

estudios (Hinojo, Aznar y Romero, 2018; Nunes y Morillo, 2025) confirman que el uso de dispositivos móviles mejora el aprendizaje y es una tendencia en aumento en la educación superior, pues permite una construcción de conocimiento autónoma y acorde a los tiempos actuales. Su esencia radica en la ubicuidad, redefinida en tres dimensiones:

Ubicuidad Tecnológica: Representa la conexión permanente, se analiza cómo la tecnología invisible ha evolucionado hacia una infraestructura continua que sitúa el conocimiento en la palma de la mano, rompiendo el aislamiento del investigador (Rossi, 2025).

Ubicuidad Pedagógica: El aprendizaje ocurre en el trayecto y el diálogo cotidiano, se sostiene que el fortalecimiento institucional requiere convertir la conectividad técnica en una verdadera conexión humana (Oliveros y Navas, 2025).

Ubicuidad Espiritual y Social: La conciencia de interdependencia y corresponsabilidad, se fundamenta en el reconocimiento de que cada sujeto es esencial para la construcción colectiva del saber y la fe (1 Corintios 12:12-21) y que la comunicación ubicua integra saberes transdisciplinarios para una gestión institucional participativa (Olivetti, 2022).

La reconfiguración de estas competencias exige ética y equidad. La discusión resalta que, si bien la infraestructura digital y las desigualdades estructurales siguen siendo un nudo crítico según Contreras et al. (2025), el hallazgo cualitativo de este estudio es que el rigor científico y la sensibilidad ética no son excluyentes, mientras que, Rossi (2025) ve el M-learning como una oportunidad para resolver problemas complejos mediante la curaduría inclusiva. Finalmente, Albarrán y Ruiz (2025) resaltan que el proceso doctoral debe ser una oportunidad de crecimiento intelectual donde el estudiante aprenda a interactuar con nuevos modelos teóricos, transformando sus creencias previas para alcanzar una perspectiva académica integradora.

La UNESCO (2022) advierte que el acceso digital es insuficiente sin una alfabetización crítica, brecha profundizada por Siemens (2013) al señalar que el usuario suele priorizar la gratuidad sobre la libertad de crear o reutilizar. Para el conectivismo, el desafío radica en trascender el consumo pasivo de contenidos de élite para fomentar una participación creativa y real en la red. Asumiendo

este compromiso, reconfigurar las competencias investigativas no es solo una actualización técnica, sino un acto de fe revolucionaria que une la técnica con el corazón para parir un saber inclusivo. Así, la investigación se transforma en un artefacto de servicio, soberanía y esperanza, permitiendo profundizar en una revisión documental con sentido humano.

Convergencias en el desarrollo de competencias investigativas: un estado del arte humanizado

Las competencias investigativas son un tejido armónico de saberes, habilidades y actitudes que facultan al doctorando para generar conocimiento con rigor y sentido social, más que destrezas técnicas, representan una praxis de concientización para leer críticamente el entorno, permitiendo que la producción científica trascienda hacia una hospitalidad de saberes, al desarrollarlas, la investigación deja de ser una acumulación inerte de datos para convertirse en una herramienta de justicia que promueve el bienestar común y la dignidad humana.

La formación doctoral, concebida como un espacio de corresponsabilidad, halla en las competencias investigativas su razón de ser, no es un protocolo académico, sino una forma de vida orientada a la excelencia. Según Delgado y Alfonzo (2019), las competencias investigativas generan esperanza al conectar teoría y praxis para evitar conocimientos autorreferenciales. Palma y Linares (2019) sostienen que el esfuerzo institucional se justifica cuando la producción intelectual aporta beneficios significativos a la sociedad, transformando al investigador en un agente comprometido con el bienestar común y el servicio colectivo.

Este proceso de crecimiento no está exento de desafíos que requieren una voluntad compartida. Pacheco (2025) advierte que la formación doctoral enfrenta limitaciones cognitivas impuestas por la rigidez institucional; ante esto, el doctorando debe renunciar a rutinas estereotipadas para gestar un lenguaje propio. En sintonía, Milagros (2023) propone una educación problematizadora que desliga al sujeto de sus propias carencias de humanidad, impulsando la responsabilidad de educar para la libertad. En este escenario, la investigación deja de ser un protocolo frío para transformarse, mediante la mediación

tecnológica, en un puente hacia el saber universal y un acto de dignificación docente.

Para Siemens (2013), el reto actual para estudiantes y docentes es el uso adecuado y extensivo de herramientas digitales que permitan acceder a información pertinente y contextualizada. Los repositorios y bases de datos son, en esencia, bibliotecas compartidas de la humanidad que nos permiten construir marcos de pensamiento sólidos para comprender nuestra realidad.

Las dimensiones procedimental y cognitiva se fusionan cuando el rigor técnico se pone al servicio de problemas reales. Mojarro (2019) sostiene que el fortalecimiento de las competencias investigativas reside en la autogestión, permitiendo integrar el dispositivo móvil en la cotidianidad académica, esta visión se complementa con la conexión significativa entre teoría y práctica. Según Delgado y Alfonzo (2019), las competencias universitarias se consolidan mediante una fusión dialéctica que faculta al estudiante para generar producciones científicas con pertinencia social, es decir, el conocimiento académico madura y se transforma en una respuesta genuina y transformadora para su entorno.

Finalmente, al integrar otras perspectivas contemporáneas, comprendemos que el aprendizaje móvil y las herramientas digitales no solo facilitan el acceso a la información, sino que democratizan la oportunidad de ser parte de la solución. La investigación doctoral se reconfigura, así como una praxis de hospitalidad intelectual, donde el uso de la tecnología permite que las voces de todos, especialmente de aquellos que históricamente han estado al margen, se integren en un diálogo colaborativo, cada competencia desarrollada es una herramienta para la paz y la justicia social, uniendo la técnica con el corazón para parir un saber que, en su esencia, busca que nadie sea excluido del progreso del conocimiento.

Metodología

El horizonte epistemológico: Fenomenología-hermenéutica

El horizonte epistemológico se arraiga en la fenomenología-hermenéutica como praxis de comprensión, reconociendo el fenómeno educativo como una realidad manifiesta en la conciencia del sujeto.

En sintonía con Farfán et al. (2023), este abordaje aplica la epojé para desprenderse de prejuicios, logrando una visión holística de las experiencias doctorales. Esta rigurosidad se entrelaza con la propuesta de Mercado (2025), quien invita a humanizar el proceso cognoscitivo desde la alteridad y la sensibilidad del investigador ante el fenómeno, así, la perspectiva se complementa con la hermenéutica al entender que conocer es un proceso vital de lectura del mundo, según Freire (1984). Este enfoque permite distanciarse de la rigidez positivista para abrazar los fenómenos como construcciones cargadas de sentido, donde el investigador se reconoce como un ser volcado hacia sus posibilidades territoriales (Heidegger, 2009).

En sintonía con este planteamiento, se asume la visión de Fierro et al. (2024) sobre los talleres de tesis como espacios de construcción colectiva que facilitan la madurez mediante la reflexión crítica y el diálogo. Se adopta la hermenéutica dialógica de Gadamer (1993), donde el comprender es un acontecer de la tradición que integra al intérprete en una mediación total. En este punto, la revisión teórica trasciende su función descriptiva para erigirse como extensión del ejercicio hermenéutico. Según Mercado (2025), la revisión documental reconstruye el estado del arte e identifica vacíos cognoscitivos. No obstante, en este estudio se asume como estrategia crítica para desentrañar cómo la mediación del M-learning potencia las capacidades humanas en la formación doctoral, integrando la eficiencia técnica con la esencia ontológica del investigador desde los dispositivos móviles.

Diseño de investigación y cartografía documental

Las bases teóricas articulan la práctica doctoral mediante la convergencia entre la hermenéutica ontológica y el conectivismo de Siemens (2013). Según este autor, el conocimiento es algo que se habita a través de la conexión; por ello, la capacidad para navegar y sintetizar información en entornos de M-learning constituye una competencia vital de supervivencia cognitiva y mediación crítica. Metodológicamente, el estudio se despliega como un Estado del Arte, concebido como una cartografía crítica y de hospitalidad dialógica. El acervo bibliográfico (2018-2025) integra fuentes de alto impacto para tejer una visión integral del fenómeno investigado.

Se priorizaron fuentes indexadas, tesis doctorales y libros fundamentales, así como artículos científicos en repositorios de prestigio como Scielo, Redalyc y Dialnet, además de la revista Sinopsis Educativa, entre otras. Esta selección mantiene una sintonía deliberada con la urgencia de soberanía cognitiva y los desafíos de la academia contemporánea. Dicha alineación metodológica permite analizar cómo las políticas de investigación se negocian desde una perspectiva hermenéutica, asegurando que la eficiencia técnica del M-learning marche de la mano con las decisiones curriculares de alto nivel y la equidad social (Mercado, 2025).

Técnica de procesamiento: El análisis de contenido cualitativo

La técnica empleada fue el Análisis de Contenido Cualitativo, dinamizado mediante el círculo hermenéutico como movimiento dialéctico entre la totalidad del fenómeno y la singularidad textual. Este proceso permitió trascender la descripción para alcanzar una síntesis que integró las dimensiones cognitiva, procedimental y social de la competencia investigativa. Así, el rigor técnico se pone al servicio de una sensibilidad ética. Este camino metodológico asume que investigar es un acto de valentía y amor (Freire, 1977), buscando proponer senderos de liberación pedagógica y justicia para la universidad contemporánea.

Procedimiento del análisis: El círculo hermenéutico como mediador de la praxis digital

La investigación se despliega mediante el Análisis de Contenido Cualitativo, procesado bajo el rigor del Círculo Hermenéutico. Este procedimiento funcionó como un movimiento en espiral que permitió trascender la descripción superficial para alcanzar una síntesis dialéctica a través de tres momentos de recursividad interpretativa:

1. Momento de pre-comprensión y arqueología documental

En esta fase inicial, se realizó una inmersión profunda para identificar unidades de significado y nudos críticos en la formación avanzada. La literatura revela un consenso fundamental: la tecnología móvil no es un accesorio, sino un andamiaje esencial para el aprendizaje ubicuo. Investigaciones clave

(Hinojo et al., 2018; Albarrán y Ruiz, 2025) coinciden en que la riqueza del M-learning reside en influir en las percepciones del doctorando, permitiendo que el crecimiento intelectual emerja de problemas reales en su territorio. Esta convergencia desplaza la formación hacia una cultura investigativa transformadora que prioriza el contexto.

2. Momento de categorización e interpelación dialógica

Los hallazgos se articularon bajo las dimensiones cognitiva, procedimental y social-colaborativa, entrando en una fase de interpelación con referentes como Freire, Gadamer y Heidegger. Esta triangulación teórica permitió validar la consistencia de las competencias propuestas al contrastarlas con autores contemporáneos. Al respecto, Mercado (2025) confirma la solidez de concebir esta praxis como un acontecimiento hermenéutico donde la práctica pedagógica trasciende lo técnico gracias a una tríada inescindible: la comprensión ontológica, la reflexión política y la capacidad de juicio y aplicación moral de Ricoeur. En este diálogo, se identificó que la Socialización y Multidisciplinariedad son estándares ineludibles; diversos estudios (Palma y Linares, 2019; Mercado, 2025) concluyen que las competencias se fortalecen mediante la interacción permanente en ecosistemas digitales que democratizan el saber.

3. Momento de síntesis dialéctica y reconfiguración ontológica

Finalmente, se procedió a la confrontación de tensiones entre la brecha tecnológica y la innovación, aplicando la trilogía de explicar, comprender e interpretar para gestar un saber con arraigo territorial, al integrar la visión de Mercado (2025), se garantiza que la investigación supere la dicotomía entre teoría y práctica, convirtiendo al doctorando en un sujeto consciente de su acción donde la eficiencia técnica no eclipse la justicia social. Este tránsito asegura una fusión de horizontes fortalecida por Castillo (2025), quien subraya que la investigación hermenéutica permite trascender la descripción para profundizar en los fundamentos del fenómeno desde la esencia de la praxis docente.

En consonancia con esta visión integradora, el desarrollo de competencias se alinea con la UNESCO (2022) al proponer un nuevo contrato social educativo, donde la cultura investigativa se asume como un proceso transformador (Albarrán y Ruiz, 2025). Según Delgado y Alfonzo (2019), estas competencias se consolidan al fusionar dialécticamente teoría y realidad, asegurando, como sostienen Delgado y Alfonzo (2019) que el investigador debe profundizar en su praxis para impactar positivamente el entorno, así, el conocimiento no se impone, sino que emerge como un develamiento donde técnica y ética convergen, proponiendo senderos de liberación pedagógica y justicia social para la universidad en la era digital.

Resultados y Discusión

La ubicuidad cognitiva como hallazgo epistemológico en la era digital

En esta sección se discute cómo la revisión documental del autor Rossi (2025) revela un cambio en el procesamiento de información del doctorando. El hallazgo principal indica que el acceso permanente a nodos de conocimiento desdibuja la frontera entre el aprendizaje formal y el cotidiano. La interpretación de estos datos sugiere que la competencia cognitiva ya no reside en la retención de contenidos, sino en la curaduría crítica ubicua, permitiendo una lectura del mundo más dinámica y contextualizada, alineada con la autonomía que propone la pedagogía de Freire.

La integración del aprendizaje móvil en el nivel doctoral no solo dinamiza el acceso, sino que promueve una arquitectura de pensamiento autónomo. Al respecto, Nunes y Morillo (2025) sostienen que la portabilidad de los dispositivos permite que el doctorando gestione su propio ecosistema de aprendizaje, convirtiendo los tiempos muertos en espacios de producción intelectual. Esta visión se ve reforzada por los hallazgos de Hinojo, et. al (2018), quienes en su análisis de la investigación doctoral evidencian que el mobile learning ha dejado de ser una tendencia emergente para consolidarse como el eje de la mejora educativa en la educación superior contemporánea.

Innovación procedimental: El desplazamiento hacia una praxis tecnológica territorial

Los hallazgos de Albarrán y Ruiz (2025) revelan que el saber hacer investigativo se ha reconfigurado como un proceso transformador que impacta la percepción del doctorando, desplazándose de métodos atomizados hacia una indagación enraizada en realidades concretas. Esta transición exige que el investigador adapte el M-learning para gestar una ciencia con pertinencia social.

Al respecto, Fierro et al. (2024) señalan que la mediación tecnológica potencia el discurso científico y la competencia sociodiscursiva, convirtiendo al dispositivo móvil en una herramienta de acceso estratégico a redes académicas y revistas de alto impacto. Este intercambio no solo rompe el aislamiento, sino que, valida la rigurosidad y relevancia de la producción generada desde el contexto comunitario, consolidando una praxis donde la tecnología actúa como puente entre la realidad territorial y la validación científica global.

Dimensión social-colaborativa: Hallazgos sobre la democratización y el diálogo en red

El análisis de contenido de las fuentes de Palma y Linares (2019) y la UNESCO (2022) evidencia que la soledad del trayecto doctoral se mitiga mediante la construcción colectiva de saberes. El hallazgo clave es la emergencia de la hospitalidad digital, donde la validación científica ocurre en redes de colaboración sincrónicas. La interpretación de este fenómeno apunta a que el M-learning actúa como un sistema nervioso social que democratiza el acceso al saber avanzado, convirtiendo la investigación en un acto de justicia educativa donde la tecnología sirve para elevar las voces de la comunidad y fortalecer el tejido científico nacional.

Asimismo, el desarrollo de competencias no puede darse de forma aislada. Albarrán y Ruiz (2025) destacan que la cultura investigativa en el doctorado es un proceso transformador que impacta directamente en la percepción que el estudiante tiene de su propia tesis, elevándola de un requisito administrativo a un compromiso social. Para que esto sea efectivo,

Palma y Linares (2019) concluyen que las instituciones deben propiciar espacios de socialización permanente, como foros y seminarios virtuales, donde el dispositivo móvil actúe como el canal que democratiza el debate científico entre expertos y nóveles.

Discusión integradora: Hacia una ciencia doctoral humanizada y emancipadora

El contraste dialéctico entre conectivismo y ética humanista revela que reconfigurar competencias investigativas es un proceso de concientización política, al enfrentar brechas de equidad digital que trascienden lo tecnológico, los doctorandos se asumen como protagonistas de una ciencia con pertinencia social. Según Contreras et al. (2026), la equidad en la educación pública es condición para una participación activa; superar estas desigualdades estructurales convierte la investigación en un acto de amor y valentía, lejos de ser una limitante, la mediación móvil permite gestar un conocimiento técnicamente sólido y humanamente comprometido, es decir, la soberanía del pensamiento transforma el aprendizaje híbrido en una herramienta de justicia social, esencial para la dignificación docente en la Venezuela contemporánea.

Conclusiones

Esta revisión documental (2018-2025) confirma la relevancia crítica y la solidez metodológica de concebir el desarrollo de competencias investigativas mediante el M-learning como un acontecimiento fenomenológico-hermenéutico. En primer lugar, se articularon las bases teóricas estableciendo que la práctica doctoral mediada por dispositivos móviles trasciende el marco técnico gracias a una tríada conceptual inescindible: la gestión ubicua de la información (Rossi, 2025), la transformación de la cultura investigativa (Albarrán y Ruiz, 2025) y la construcción colectiva en entornos digitales; al amparo del conectivismo (Siemens, 2013), esta síntesis demuestra que el acto de investigar en la era digital es inherentemente un proceso de habitar la conexión, donde la capacidad del doctorando para navegar, filtrar y sintetizar información se convierte en una competencia vital de supervivencia cognitiva que tributa a la soberanía tecnológica y la ética social.

Atendiendo al rigor metodológico del enfoque, la perspectiva cualitativa-hermenéutica, al integrar la teoría del conectivismo como una perspectiva paradigmática de la educación en red (Oliveros y Navas, 2025), ha demostrado ser el camino epistemológico efectivo para interpretar la formación avanzada. El requisito de la transparencia tecnológica y la ubicuidad, entendida bajo la visión de Rossi (2025) como una infraestructura continua del presente, garantiza la profundidad requerida para estudiar la experiencia vivida del investigador doctoral, permitiendo que la conectividad técnica se transforme en una verdadera conexión humana y académica, superando el elitismo de los modelos masivos que suelen excluir a los sistemas menos favorecidos.

Desde esta premisa, la reconfiguración de las competencias investigativas mediante el M-learning no constituye un simple avance técnico, sino un imperativo ético y ontológico, desde la impronta hermenéutica, el uso de dispositivos móviles en la formación doctoral trasciende la gestión de datos para convertirse en un ejercicio de lectura del mundo y de conexión profunda con la realidad territorial. Se concluye que la transición hacia una cultura investigativa digital emancipadora redefine el doctorado como un espacio de corresponsabilidad y rigor científico, donde la autogestión y la inteligencia colaborativa se erigen como vías para defender la dignidad humana y la trascendencia del conocimiento en la era digital.

En lo concerniente a los hallazgos derivados del periodo analizado, se evidencia que la mediación del aprendizaje móvil ha sido aplicada exitosamente para superar el aislamiento del investigador y conectar la academia con el arraigo territorial. El hallazgo clave reside en la capacidad del M-learning para actuar como un catalizador de la ubicuidad pedagógica, donde el diálogo se convierte en una exigencia existencial (Freire, 1997) que habita el espacio digital. Como advirtió Siemens (2013), el verdadero reto radica en transitar de la simple gratuidad en el acceso hacia una libertad para remezclar y reutilizar el saber. La capacidad de reconocer saberes indisciplinados y trayectos transdisciplinarios (Olivetti, 2022) ratifica que la integración del M-learning es, en esencia, un catalizador de la concientización crítica. Este proceso faculta al doctorando para superar la alienación de la mera gestión informativa, evolucionando hacia una praxis investigativa donde el dispositivo

móvil se convierte en el nodo desde el cual se cuestiona, interpreta y transforma la realidad del territorio.

Asimismo, resulta imperativo señalar que la concepción del M-learning como un espacio de gestación pedagógica permite a la investigación educativa superar la dicotomía entre la teoría y la práctica. Al enfrentar desafíos infraestructurales y brechas de equidad digital que trascienden lo tecnológico (Contreras et al., 2025), se obliga a los doctorandos a ser sujetos conscientes, reflexivos y protagonistas de una ciencia con pertinencia social. Esta praxis se orienta a la defensa de la dignidad humana y al fortalecimiento de la soberanía del conocimiento en la universidad contemporánea, posicionando al M-learning como el modelo pedagógico efectivo (Siemens, 2013) que surge tras el agotamiento de las modas tecnológicas. En este sentido, el aprendizaje móvil no es otra tendencia pasajera, sino una respuesta ontológica ante la realidad del territorio.

A la luz de los hallazgos, esta investigación propone reconfigurar las políticas de formación avanzada hacia un modelo de ubicuidad institucional. Este aporte sugiere que el M-learning no debe ser un plan de contingencia ante la asfixia presupuestaria reportada por el Observatorio de Derechos Humanos de la ULA (2025), sino la base de una metamorfosis del investigador territorial. Se plantea diseñar currículos doctorales que integren la mediación crítica de saberes y la alfabetización digital, garantizando que el doctorando trascienda el consumo de algoritmos para convertirse en un sujeto cognoscente que tribute a la soberanía tecnológica y al bienestar común.

Finalmente, como horizonte para futuras investigaciones, resulta imperativo profundizar en el impacto de las brechas de conectividad en la subjetividad del doctorando bajo las condiciones de exclusión multidimensional que señalan Contreras et al. (2025). Se recomienda explorar nuevas líneas de indagación centradas en la cartografía social mediada por móviles, asegurando que la innovación marche siempre de la mano con políticas sistémicas y una sensibilidad ética que proteja la dignidad humana.

Referencias

- Ahedo, J. (2023). La “naturaleza” de la investigación acción-Participativa. Biología y neurología para recuperar el curso de la re-evolución. En Paño, P., Oraison, M., Torrejón, E., Macias, H., Ortega, M. y Suárez, M. (Compiladores). Metodologías participativas en tiempos de crisis: reflexiones epistemológicas y experiencias críticas. (pp. 29-86). Buenos Aires: Colección Grupos de Trabajo de CLACSO. <https://asociacionvenezolanadesociologia.org/wp-content/uploads/2024/07/Metodologias-participativas-en-tiempos-de-crisis.pdf>
- Albarrán, J. y Ruiz, L. (2025). La cultura investigativa en estudiantes de doctorado: Un proceso transformador. *Administración Educacional*. (16), 101-113. <http://erevistas.saber.ula.ve/index.php/administracioneducacional/article/view/22046/21921933911>
- Biblia Online la Palabra de Dios. Santa Biblia. Versión Reina-Valera, 1960. <https://www.biblia.es/reina-valera-1960.php>
- Castillo, M. (2025). Desarrollar investigación hermenéutica en educación: fundamentos epistemológicos y puesta en práctica. *Revista Internacional de Teoría e Investigación Educativa*. (3), 1-13. <https://doi.org/10.5209/ritie.105041>
- Delgado, Y., y Alfonso, R. (2019). Competencias Investigativas del Docente Construidas durante la Formación Universitaria. *Revista Científica*. 4 (13), (200-220). <https://www.redalyc.org/journal/5636/563659492011/html/>
- Farfán, D., Huerto, E., Asto, A., Sanabria, L., Sánchez, J., Lizandro, R., Fuertes, L. y Farfán, J. (2023). Aporte de la Hermenéutica y la Fenomenología en la Investigación: Una reflexión teórica. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*. 7 (3), 4064-4075. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v7i3.6466
- Fierro, B., Salcedo, I., Piedra, I. y Acosta, H. (2024). La formación investigativa en el doctorado de Ciencias de la Educación: fomento de la cultura científica. *MENDIVE*. 22 (1), 1-12. <http://scielo.sld.cu/pdf/men/v22n1/1815-7696-men-22-01-e3607.pdf>

- Freire, P. (1977). La educación como práctica de libertad. Ciudad de México: Siglo XXI Editores.
https://asslliub.noblogs.org/files/2013/09/freire_educaci%C3%B3n_como_pr%C3%A1ctica_libertad.pdf_-1.pdf
- Freire, P. (1984). La importancia del acto de leer y el proceso de liberación. Ciudad de México: Siglo XXI Editores.
<https://proletarios.org/books/Paulo-Freire-La-importancia-de-leer-y-el-proceso-de-liberacion.pdf>
- Freire, P. (1997). Pedagogía de la autonomía. Ciudad de México: Siglo XXI Editores.
<https://beu.extension.unicen.edu.ar/xmlui/bitstream/handle/123456789/218/paulo%20freire%20-%20pedagogia%20de%20la%20autonomia.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Gadamer, H. (1993). Verdad y método I. Salamanca: Ediciones Sígueme.
- Heidegger, M. (2009). Ser y tiempo. Madrid: Trotta.
- Hinojo, F., Aznar, I. y Romero, J. (2018). Dispositivos móviles para el aprendizaje: Análisis de la investigación doctoral sobre mobile learning en España. Texto Livre. 11 (3), 154-175. DOI 10.17851/1983-3652.11.3.154-175
- Jarillo, E. (2021). Hegemonía en la investigación en posgrado, entre tensiones y tradiciones. Reencuentro. Análisis de Problemas Universitarios. 33 (82), 35-52.
<https://reencuentro.xoc.uam.mx/index.php/reencuentro/article/view/1119>
- Lemus, J. (2021). Paulo Freire: un pensador desde las favelas en reclamo en el Sur. Práxis Educativa. (16), 1-16. DOI: <https://doi.org/10.5212/praxeduc.v.16.17174.035>
- Mercado, S. (2025). La praxis educativa como acontecimiento hermenéutico: estado del arte, aplicaciones y horizontes (2019-2024). Sinopsis Educativa. 25 (2), 353–361. <https://doi.org/10.56219/se.v25i2.4751>
- Ministerio del Poder Popular para la Ciencia y Tecnología. (4 de noviembre de 2025). Directrices estratégicas para la actividad científica nacional. FONACIT.

- <https://fonacit.gob.ve/presentan-plan-nacional-de-ciencias-tecnologia-y-cultura-de-innovacion-2025-2055/>
- Mojarro, Á. (2019). Mobile learning en la Educación Superior: Una alternativa educativa en entornos interactivos de aprendizaje. (Tesis Doctoral, Universidad de Huelva - España).
<https://www.doctorado-comunicacion.es/ficheros/doctorandos/H23.pdf>
- Nunes, C. y Morillo, D. (2025). Aprendizaje móvil. Construcción de conocimiento autónomo en contextos universitarios. *Visión Educativa*. 7 (1), 82-98.
https://www.google.com/url?sa=t&source=web&rct=j&opi=89978449&url=https://revistasuba.com/index.php/VISIONEDUCATIVA/article/download/1266/902&ved=2ahUKEwjUyljp8O-SAxUQgoQIHZEtD24QFnoECBsQAQ&usg=AOvVaw0cY426WWSyBMMhJcV_QxWo
- Observatorio de Derechos Humanos de la Universidad de los Andes. (2025). Situación de las universidades en Venezuela: Reporte mensual, noviembre de 2025.
<https://www.uladdhh.org.ve/wp-content/uploads/2025/12/11.-Reporte-noviembre-2025-SITUACION-DE-LAS-UNIVERSIDADES-EN-VENEZUELA.pdf>
- Olivero, F. y Navas, Y. (2025). Desafíos del conectivismo en la educación digital: una revisión sistemática. *Estudios y Perspectivas*, 5 (3), 5197-5216.
<https://estudiosyperspectivas.org/index.php/EstudiosyPerspectivas/article/view/1531/2673>
- Olivetti, M. (2022). La ubicuidad de la comunicación en la gestión de la extensión universitaria. Un análisis sobre el Programa Integral APEX de la Universidad de la República. +E: Revista de Extensión Universitaria. 12 (16), 1-16.
<https://bibliotecavirtual.unl.edu.ar/publicaciones/index.php/Extension/es/article/view/11456/15746>
- Pacheco, T. (2015). La tesis doctoral en ciencias sociales y su relación con el quehacer científico. *Cinta de Moebio*. (52), 37-47.
<https://dx.doi.org/10.4067/S0717-554X2015000100003>

- Palma, O. y Linares, M. (2019). Competencias investigativas y su pertinencia en el desarrollo de una tesis doctoral. REDINE. 12 (1), 44-52.
<https://revistas.uclave.org/index.php/redine/article/view/2410>
- Rodríguez, M. (2023). Ética, liberación y filosofía política en el legado freiriano: un análisis transmetódico. Conjectura: Filos. Educ. (27), p 1-21.
<https://doi.org/10.18226/21784612.v27.e022041>
- Rossi, L. (2025). La agenda de la computación ubicua: genealogía de su olvido y fundamentos de su prospectiva. Revista Dixit. 39, (1-16)
<http://www.scielo.edu.uy/pdf/dix/v39/0797-3691-dix-39-e4376.pdf>
- Siemens, G. (2013). Massive Open Online Courses: Innovation in Education?. En McGreal, R., Kinuthia, W. y Marshall, S. (Compiladores). Open Educational Resources: Innovation, Research and Practice. (pp. 5-16). Vancouver: Commonwealth of Learning and Athabasca University.
<https://oasis.col.org/server/api/core/bitstreams/f9841d8c-3253-4278-a2ae-fdc2fba0f273/content>
- UNESCO. (2022). Reimaginar juntos nuestros futuros: Un nuevo contrato social para la educación. Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.
<https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000381560>